

# El sentido de la teoría literaria y de la literatura comparada en las culturas denominadas "periféricas".

Autor:  
De Campos, Haroldo.

Revista  
Filología

1997, N°30 1/2, pp. 102-108.



Artículo

## EL SENTIDO DE LA TEORÍA LITERARIA Y DE LA LITERATURA COMPARADA EN LAS CULTURAS DENOMINADAS “PERIFÉRICAS”

La diversidad de las literaturas nacionales se puede remontar, en su matriz mítica, a la “deconstrucción” de la Torre de Babel por *Y H V H* (Dios, El El nombre / *Ha Shem, Adonai*). Esa operación “deconstructora” (en el sentido hasta etimológico de la palabra) es descrita en el *Génesis/Bere’ shith*, XI, 1-9; el título griego, adoptado en la *Septuaginta* y después en latín, procede del vocablo hebreo *toldoth*, II, 4, que significa “generación”, “génesis”, “gesta” (“registro”), y no de la primera palabra de la Biblia Hebrea o *Torá*, que se traduce por “en el comienzo”, “en el principio” o en la controvertida retomada del étimo original por Chouraqui, *Entête*, “en la cabecera”, como en la forma verbal *incipit* (*in + caput*), ya que *re’ shith* viene de *r’ osh*, “cabeza”. Reaccionando al *hybris* de los “hijos-constructos” (*bné*, de *baná*, “construir”) de Adán (*ha-Adam*), el Dios celoso que expulsara a la pareja primera del paraíso terrestre, resuelve “babelizar” la “lengua-labio una” de sus criaturas (*havá/vamos neredá!*). Cesaron en su intento de edificarla (*vayyaheddlú livnoth ha’ ir*, XI, 8), cuando sobre ellos se abatió la confusión de los labios —la balburdia de las lenguas— decretada por el Dios bíblico (*balal ha-Shem sefath kol-ha’ áretz*/babelizó El-El Nombre la lengua-labio de toda la tierra, XI, 9), en su gesto “destructor”.

Fruto de ese poliglotismo babélico y de la mítica dispersión de la humanidad irredenta (“los dispersó El-El Nombre sobre la faz de toda la tierra”/ *hefitzam ha-Shem’ al-pnê kol-ha’ áretz*), la multiplicidad de naciones y de lenguas enfrentó, desde siempre, una conjunción dilemática: la clausura xenófoba en la lengua patria, con exclusión de lo extraño, de lo alienígena, de lo bárbaro; luego, la apertura hacia lo otro, el comercio y la convivencia polifónicos de las lenguas y de sus formas expresivas, en prosa o poesía.

La Literatura Comparada -nombre de una disciplina, curricularmente consagrada, cuyo embrión moderno estaría en el concepto goetheano de *Weltliteratur* (no por casualidad incorporado por Marx y Engels al programa universalista del “Manifiesto Comunista” de 1848: *Die nationale Einseitigkeit und Beschränktheit wird mehr und mehr unmöglich, und aus den vielen nationalen*

*und lokalen Literaturen bildet sich eine Weltliteratur*), me parece el capítulo por excelencia del devenir histórico de esa genealogía (o de esa alegoría) mitopoética.

Una segunda y más específica conjunción dilemática aparece cuando se consideran, en la perspectiva de la *Weltliteratur* vista como programa de la Literatura Comparada, el caso de las literaturas llamadas “menores”, “dependientes” o “periféricas”: las de los pequeños países de lenguas sin tránsito universal (como la checa o la húngara, por ejemplo); las de los países “subdesarrollados” o “periféricos”, en especial la de aquellos cuya expresión lingüística procede de una lengua de las metrópolis coloniales (el portugués y el español en Iberoamérica, por ejemplo). ¿Las cuestiones teóricas y los problemas generales de la Literatura Comparada de la *Weltliteratur* que, según Marx y Engels, tendería a incorporar progresivamente a los acervos nacionales y locales al patrimonio común de la humanidad, como tarea culminante de una propuesta de “educación de los cinco sentidos” (*Die Bildung der fünf Sinne ist eine Arbeit der ganzen bisherigen Weltgedichte*) a cargo de la “Historia Universal”, esas cuestiones y problemas generales serían pertinentemente aplicables a las así denominadas “literaturas menores”, “subdesarrolladas” o “tercermundistas” (según la terminología variable que se acostumbra emplear en relación a ellas)?

Tomemos el ejemplo de la literatura brasileña. La concepción moderna más elaborada referente a su formación, está consustanciada en la obra fundamental de Antonio Cândido de Mello y Souza (*Formação da Literatura Brasileira (momentos decisivos)*, Editora Martins, São Paulo, 1959). Esa concepción reposa, en gran medida, sobre dos presupuestos:

1) La formación de la literatura brasileña tiene su marco inicial alrededor de 1750, en el arcadismo prerromántico, donde ya comienza a delinearse el “espíritu nacional”, cuya plena emergencia ocurriría con la independencia política durante el Romanticismo (Brasil se separa de Portugal en 1822), y encontraría su momento de apogeo en el “clasicismo nacional” de Machado de Assis, romántico “nativista” en la primera fase de su carrera. Como se ve, se trata de una visión lineal-evolutiva, misionario-emancipadora, cuyos orígenes conceptuales se remontan a la historiografía ochocentista regida por la idea de “nación”, según el ejemplo de los “patriarcas” de la disciplina en el siglo XIX, de las “Historias de las Literaturas Nacionales” de Gervinus (Alemania), De Sanctis (Italia), Lanson (Francia), conforme señala, a ese respecto, Hans Robert Jauss (*Literaturgeschichte als Provokation*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1970).

2) La literatura brasileña es una rama menor de una literatura menor (“*galho secundário da portuguesa, por sua vez arbusto de segunda ordem no jardim das Musas*”...);<sup>1</sup> está destinada, pues, a “*depende de outras letras*”; “*comparada a las grandes, nuestra literatura es pobre y frágil*”, pero “*es ella y no otra la que nos*

<sup>1</sup> “Gajo secundario de la portuguesa, a su vez arbusto de segundo orden en el jardín de las Musas...”

*expresa*”; debemos estudiarla con “*espíritu crítico*”, pero también “*con cariño y aprecio*” pues, “*si no fuera amada, no revelaría su mensaje; y si no la amamos, nadie lo hará por nosotros*”. Vale decir, que en esa concepción, de modulación predominantemente socio-ideológica, que concibe la “*literatura como misión*”, se disloca hacia el plano ético la resolución del *impasse* estético causado por el presupuesto de la “*minoridad irremediable*” y de la “*dependencia*” forzosa de las letras brasileñas.

No obstante, podemos adoptar otro criterio teórico-literario: aquel que rechaza, por mecanicista, por no-dialéctica, la idea de literaturas mayores y menores. Es el punto de vista sustentado, por ejemplo, por el eminente estructuralista praguense Jan Murarovsky, sea en su primera fase (1946), sea en su momento marxista (1963). Me refiero a los ensayos “*Sullo strutturalismo*” (de 1946)<sup>2</sup> y “*Obrigações da ciência literária em relação à literatura mundial contemporânea*”, (de 1963).<sup>3</sup> Para el estudioso checo, la “*ciencia comparativa literaria tradicional*”, al establecer la supremacía “*casi apriorística*” de determinadas literaturas “*capaces de ejercer influencia*”, frente a otras “*condenadas a la recepción pasiva de las influencias externas*”, vehiculizaba una visión unilateral, responsable del “*complejo de pueblo pequeño*” (un mejicano, un argentino o un brasileño podrían leer aquí “*complejo de pueblo subdesarrollado, dependiente o periférico*”). A la inversa, Mukarovsky entiende que la cuestión de las influencias solo puede ser adecuadamente focalizada desde el punto de vista de las “*relaciones dialécticas*”. El teórico praguense se opone así a la “*imagen de una literatura absolutamente pasiva, cuya evolución sea guiada por la intervención casual de influencias venidas de esta o aquella parte*”. La literatura que recibe influencia no es “*un compañero pasivo*”. Las influencias recibidas son en general más de una, a veces confluentes y también concomitantes. João Carlos Teixeira Gomes, estudioso de la intertextualidad en el caso del Barroco brasileño, en su artículo “*Dendê na tradição da sátira ibérica*” (*A Tarde Cultural*, Salvador, Bahia, 12 de agosto de 1995), refuta la tesis de que la literatura brasileña proceda de un “*árbol menor*”, la portuguesa, no obstante la presencia del manierismo camoniano en nuestro Seiscientos; y argumenta: “*...aún porque, en su mejor momento durante el periodo colonial (...), la vinculación real de nuestros escritores era con la España barroca y no con Portugal*”, o sea, “*con la exuberante literatura del segundo ‘Siglo de Oro’ castellano*”, en especial con Góngora y Quevedo, maestros comunes de nuestro singularísimo Gregório de Mattos y Guerra, el *Boca del Infierno*, y del mordaz

<sup>2</sup> Cito la traducción italiana en *La funzione. la norma e il valore estetico come fatti sociali*. Torino, Einaudi. 1974.

<sup>3</sup> Cito la traducción portuguesa en Dionísio Toledo (org.). *Círculo Linguístico de Praga: Estruturalismo e Semiologia*. Porto Alegre, Editora Globo. 1978.

satírico peruano Juan del Valle Caviedes, *El Diente del Parnaso*, aunque el primero escribiera en portugués (matizado, a veces, con voluntarios castellanismos) y el segundo en el español de la metrópoli. El estudioso portugués Alfredo Margarido, considera el idioma gregoriano “*una lengua transétnica*” que se mostró capaz de “*integrar un gran número de particularismos indios y africanos, provenientes de los diferentes cuadrantes civilizacionales que también participan en la estructuración de la realidad somática y lingüística brasileña*”; un idioma que respondió, por lo tanto, a “*la necesidad de decir el mundo recorriendo las formas lingüísticas ocurrentes en Brasil, fuesen ellas indias o africanas, operación reforzada por la descripción minuciosa y colorida de los apetitos y de las prácticas sexuales brasileñas, cortando así los lazos de dependencia en relación a la lengua y a las prácticas sociales portuguesas*”. Las influencias ibéricas se recontextualizaron en el marco diferenciado del Brasil Colonial. Como expone Mukarovsky, los influjos sufridos son sometidos a una “*selección*” y a una “*graduación jerárquica*”, de tal suerte que “*uno puede prevalecer sobre el otro*”, ganando el conjunto un “*sentido propio*”. En el nuevo ámbito de actuación, esas influencias son sometidas a “*tensiones dialécticas*”. Siendo así, concluye Mukarovsky, es aconsejable partir del presupuesto de que las artes nacionales particulares se encuentran en una base de recíproca paridad; el “*aspecto fundamental*” de los influjos no está “*en la noción de superioridad y de subordinación de una cultura en relación a otra*”, pero sí, en la “*reciprocidad*”. Solo de esa manera será posible llegar a una ciencia literaria “*no mecanicista*”.

Adoptado el presupuesto mukarovskyano, al revés del melancólico panorama de la “*dependencia*” forzada, aliviada apenas por la solución caritativa del “*cariño y el aprecio*” (algo así como el “*cuidado*” *die Sorge* heideggeriano, desvelándose en la escucha del Logos occidental emigrado para otra “*morada del Ser*” o remoto “*jardín de las Musas*” americano), podemos reconsiderar el problema desde un ángulo modal y no sustancialista. Será posible ver la literatura brasileña (y otras llamadas “*periféricas*”) como la “*diferencia*” que nos singulariza en la combinatoria siempre móvil de la literatura universal, escenario donde también las literaturas llamadas “*mayores*”, si no se abrieran a las “*diferencias*” a la “*otredad*”, correrían el riesgo de estacionarse en el tedio, como vaticinaba el ecuménico Goethe, cultor de literaturas “*exóticas*” y, no por mera coincidencia, interesado incluso en los cantos rituales de los indios brasileños: *Eine jede Literatur ennuyiert sich zuletzt in sich selbst, wenn sie nicht durch fremde Teilnahme wieder aufgefrischt wird.*

La reconsideración de la problemática de la literatura brasileña con ayuda de ese nuevo instrumental teórico “*no mecanicista*” permite, desde luego, reconocer que nuestra literatura siempre estuvo en sintonía con la literatura universal (desde el Barroco), siendo arbitrario atribuirle un “*origen simple*”, un “*comienzo*” traducido en una fecha (1750) referida al arcadismo prerromántico. Por otro lado, la idea de una “*poética sincrónica*” y de una “*Historia Estructural*

de la Literatura”, defendida por Roman Jakobson; la imagen bajtiniana, antilukacsiana, de un espacio literario donde ocurre necesariamente “*la coexistencia de fenómenos profundamente anacrónicos, lo que complica en extremo el proceso histórico-literario*”<sup>4</sup>; la concepción de una historiografía no lineal, que dé cuenta de las alteraciones en el horizonte de la recepción a lo largo del eje diacrónico, preconizada por el estructuralismo praguense<sup>5</sup> y, de modo decisivo, por H.R. Jauss, todo eso todas esas “cuestiones generales y teóricas” elaboradas en el plano de la reflexión, acaban por tener la mayor relevancia para la revisión de las literaturas nacionales, como es el caso de la brasileña. En Brasil, dotar el abordaje de un nuevo enfoque teórico-metodológico, permitiría la reconsideración del Barroco y de su principal representante en nuestra lengua (Gregório de Mattos e Guerra), autor que cierta crítica filológica tradicionalista, desprovista del concepto de “intertextualidad” olvidada por la práctica quinientista y seiscientista de la *imitatio*, llega a acusar de “*plagiario*” de Góngora y Quevedo; se trata de una crítica desprovista, también, de un concepto teórico nuevo de traducción en tanto “operación transcreadora”, productora no de lo mismo en cuanto a “*copia*”, sino de la irrupción de la diferencia en lo mismo; Gregório y el Barroco, debe añadirse, que, durante los años 50, serían secuestrados del ámbito de pertinencia del estudio de nuestra “formación” literaria por una propuesta historiográfica lineal-evolutiva, que acabaría como “dominante” en nuestro escenario crítico; por una propuesta que adoptaba, además, la visión socio-reduccionista de Escarpit (*Sociologie de la Littérature*, PUF, Paris, 1958), de la recepción “*objetiva*”, limitada al “*primer público socialmente determinable*”, como único garante “*no ilusorio*” de la historicidad de la evolución literaria, sin considerar las transformaciones, en el tiempo y en el contexto, de la perspectiva recepcional<sup>6</sup> y sin ocuparse de la semiología específica de la escritura barroca, que no privilegia la “*función referencial*” del lenguaje (los contenidos), sino la “*estética*” y la “*metalingüística*”, vale decir, el desperdicio lúdico, lo gozoso, lo vertiginoso, la maravilla, la fascinación.<sup>7</sup>

Otro resultado espectacular de esa renovación del instrumental genérico, teórico-crítico, de la ciencia literaria y del comparatismo sobre la literatura brasileña, fue la posibilidad que se abrió, en mi generación, de redescubrir y revalorizar el mayor de nuestros poetas románticos: Joaquim de Sousa Andrade

<sup>4</sup> Cf., a propósito de la primera referencia, mi ensayo “Poética Sincrónica”, *A Arte no Horizonte do Provável*, São Paulo. Perspectiva, 1969; a propósito de la segunda, mi “Iracema: uma arqueografia de vanguarda”, 1981. *Metalinguagem e outras metas*. São Paulo. Perspectiva, 1992.

<sup>5</sup> F.V. Vodievka, “Die Rezeptionsgeschichte literarischer Werke”, en R. Warning (org.), *Rezeptionsästhetik*, München. W. Fink, 1975.

<sup>6</sup> Cf. crítica de Jauss a Escarpit. en *Op. Cit.*

<sup>7</sup> Cf. mi *O seqüestro do Barroco na Formação da Literatura Brasileira*, Salvador Bahia. Fundação “Casa de Jorge Amado”, 1989.

(Sousândrade, 1832-1902), contemporáneo sincrónico de Baudelaire (su primer y ya revolucionario libro *Harpas Selvagens* salió en 1857, como *Les Fleurs du Mal*), precursor del “Infierno Financiero” de los *Cantos* de Ezra Pound, con su polilingüe “O inferno de Wall Street”, 1877, parte del largo poema transamericano *O Guesa Errante*. Curiosamente, la misma historiografía lineal-evolutiva que privilegió el nacionalismo romántico, la mayoría de las veces temático y formalmente conservador, no supo cómo tratar a Sousândrade, minimizó la importancia de ese verdadero *poète maudit*, marginal al canon de nuestro Romanticismo (como, *mutatis mutandis*, Leopardi en la literatura italiana y Hoelderlin en la alemana). Un poeta cuyo hermetismo, cuyo “preciosismo”, cuyo tono disonante y disorde desafió no solo a la crítica ochocentista (Silvio Romero, José Verissimo), sino que escapó a la argucia analítica de nuestro mayor crítico literario contemporáneo, Antonio Candido que, en su *Formação...*, deja prácticamente intacto el cuadro jerárquico y axiológico tradicionalmente fijado para nuestro período romántico, a pesar de que lo privilegia como etapa-modelo de literatura de “agregación” integrada y homogénea, “*lengua general de una sociedad en busca del autoconocimiento*”.

Así, un nuevo panorama literario se develó ante mi generación. En el ámbito interdisciplinario o intersemiótico, contribuyó también para eso la consideración de los trazos “pansemióticos” (Jakobson) que el arte verbal comparte con otros sistemas de signos: se ve el caso del Barroco literario brasileño, que pasó a ser examinado en conjunto y articuladamente con otras artes, como la arquitectura, la escultura, la pintura y la música, por obra de autores como, por ejemplo, Affonso Avila, estudioso de la “fiesta” barroca y, en el terreno de la música, anticipadamente, el musicólogo teuto-uruguayo Curt Lange. Aportes de otras disciplinas fueron también relevantes, como por ejemplo, en el campo de la filosofía de la Historia, las tesis antipositivistas, antilinealistas de Walter Benjamin o, en el plano del análisis epistemológico del fenómeno barroco, el estudio también de Benjamin del proceso de “alegoría” en el *Trauespiel* alemán. Del área de la sociología, una contribución relevante vino de la noción de “*reducción sociológica*”, del teórico brasileño Guerreiro Ramos, propiciadora de una visión no xenófoba, no monológica de “*nacionalismo crítico*”, gestada en el ámbito específico de la disciplina pero, por sus consecuencias, susceptible de ser relacionada con la tesis pionera de la “*antropofagia*” como “*devoración cultural*”, de Oswald de Andrade, el más radical de nuestros Modernistas de las décadas del 20 y el 30.<sup>8</sup> Véase en esta

<sup>8</sup> Cf. mis ensayos “A poesia concreta e a realidade nacional”, *Tendência*. Nº 4. Belo Horizonte, 1962; “Da Razão Antropofágica: diálogo e diferença na cultura brasileira” (1980), *Metalinguagem e outras metas*, op.cit.; Luciana Stegano Picchio, “Antropofagia: dalla letteratura al mito e dal mito alla letteratura”, *Letterature d’America*, Anno II, Nº 8. Bulzoni Editore, Roma, 1981; Guerreiro Ramos, *A Redução Sociológica*. MECISEB. Rio de Janeiro, 1958.

conexión, lo que dice al respecto de la teoría brasileña de la “transcreación” (*The Brazilian luciferizing translations*) la estudiosa Susan Bassnett: “*The Brazilian and the Canadian groups of translation theorists have in common the aim of celebrating the role of the translator, of making the translator visible in an act of transgression that seeks to reconstruct the old patriarchal/European hierarchies. Translation seen in their terms is indeed a political activity, and one of the utmost importance. Haroldo and Augusto de Campos use translation as a way of affirming their right as Brazilians to reread and reposses canonical European literature, while the Canadian women see translation as fundamental to their existence as bilinguals and as feminists struggling against phallo/logocentric values. Both groups are concerned to find a translation practice and terminology that will convey the rupture with the dominance of the European heritage even as it is transmitted. In their different ways, one group with the metaphoric language of blood and death, the other with a series of metaphors deriving from the notion of the ‘mother-tongue’, are proposing a post-colonial notion of translation, which contests the old imperialist view*”.

Para que este tipo de fecunda interacción teórico-práctica aquí descrita de la cual el caso brasileño es un ejemplo elocuente, mantenga operatividad, prospectivamente hablando, es preciso, sin duda, que el concepto de *Weltliteratur* alcance contornos más actuales, a fin de que su productividad, en el mundo postutópico de “*crisis de las ideologías*”, no se neutralice ni se vacíe en un optimismo mesiánico, en el horizonte “*apokatástico*” del advenimiento ineluctable de una comunidad ideal desalienada, libre de la maldición postedénica y babélica de separación de las lenguas y de la división del trabajo.

En este sentido, concluyo mi exposición refiriéndome a un trabajo reciente de Wladimir Krysinski, “*Récit de valeurs: les nouveaux actants de la Weltliteratur*”.<sup>9</sup> Krysinski señala que, por fuerza del “*surgissement d’un certain nombre de phénomènes politiques, historiques, socio-culturels et littéraires*”, la definición de lo universal se torna cada vez más difícil y su abordaje dialéctico más complejo. Con el “*nomadisme moderne*” constituyendo un “*phénomène planétaire*”, la literatura de nuestro siglo, “*de plus en plus intertextuelle et interdiscursive (...) a investi ‘l’idéal grec’ de moments dialectiques qui (...) modifient les visions du monde fondées sur la fonction herméneutique, explicative du mythe*” (como representación modelo, según Goethe, de la “*beauté de l’homme*”). Así, “*le projet de Goethe*”, su paradigma griego, “*doit être repensé et mis en perspective*.” Ocurre en la contemporaneidad “*une tension permanente entre le ‘marginal’, le ‘local’, le ‘national’, ‘l’institutionnel’ et ‘l’universel’*.” Delante de la “*incertitude généralisée des valeurs qui se renouvellent et se*

<sup>9</sup> No por mera coincidencia dedicado a Luiz Costa Lima, el teórico de la literatura brasileña más sintonizado, por caminos propios, con las ideas aquí desarrolladas.

*reformulent*”, sucede que “*les oeuvres promues par l’institutionnel*” son “*mises en perspective par des oeuvres et des attitudes créatrices polémiqument orientées.*” En ese orden de ideas, presionada por esos factores (*actants*) nuevos, “*la littérature mondiale se définit plutôt par l’hétérogénéité de ses oeuvres, des langues qu’elle parle et des passions qui la soutiennent en cette fin de siècle*”.

Entiendo asimismo que la idea paradisiaca de una literatura universal homogénea, patrimonio de una humanidad “desbabelizada”, de sentidos educados por la historia y restituida a una “lengua-labio una” (*éhat safá*) el idioma de los constructores bíblicos de la ciudad-Torre comunitaria, antes de la balburdia destructora promovida por el gesto celoso de Y H V H, es una concepción teñida de optimismo marxista que envuelve, al final de cuentas, aspectos de utopía milenarista, fuertemente impregnados de teologismo laico. Por otro lado, pienso también que, en la circunstancia planetaria en la que vivimos y adoptando el presupuesto dialéctico de la “paridad de culturas” (Mukarovsky), en el que se respeta el ritmo de las influencias, aquello hacia lo que los teóricos y practicantes de la literatura deben tender será, en principio, la convivencia productiva y dialógica de las diferencias en el tablero combinatorio de lo universal. No la búsqueda de una *koiné* homogeneizadora y niveladora, podando cómodamente como una “navaja de Occam”, la “otredad” de esas diferencias sino, por el contrario, la realización de un esfuerzo crítico multidireccional en el sentido de la promoción de lo plural y de lo diverso como figuras de un ábaco móvil, siempre capaz de nuevas configuraciones, donde lo tercero lo excéntrico, lo descentrado, nunca sea un tercero “excluido” de la combinatoria de posibilidades, sino una parte constitutiva de su movimiento.

HAROLDO DE CAMPOS

São Paulo, Brasil, 1995

Traducción de María Iribarren especialmente para este volumen.

#### OBRAS CITADAS

- CÁNDIDO DE MELLO Y SOUZA, ANTONIO. 1970. *Literaturgeschichte als Provokation*, Frankfurt a.M., Suhrkamp.
- MARGARIDO, ALFREDO. 1995. “A sexualização da língua portuguesa do Brasil na poesia de Gregório de Mattos”, en *Miscelânea de Estudos Lingüísticos, Filológicos e Literários IN MEMORIAM Celso Cunha*. Rio de Janeiro, Editora Nova Fronteira.
- BASSNETT, SUSAN. 1993. *Comparative Literature / A Critical Introduction*. Oxford UK & Cambridge, USA, Blackwell.
- KRYSINSKI, WLADIMIR. 1995. “Récit de valeurs: les nouveaux actants de la *Weltliteratur*”, en Shmeling (org.), *Weltliteratur heute*, Saarbrücker Beiträge zur Vergleichenden Literatur-und Kulturwissenschaft, Band 1, Königshausen & Neumann.